

es también el sacrificio del vacío que habita todo pensamiento y toda comunicación con el otro. Según Lemm, si algún grado de comunicación fuera posible, esta solo podría comprenderse en la continuidad entre nuestra lengua y la lengua inarticulada, o simplemente silenciosa, del animal.

El texto concluye con la expectativa de que el legado de Nietzsche cifre la esperanza de una biopolítica afirmativa. El porvenir depende de la capacidad humana para autosuperarse, y esta superación, lejos de ser un perfeccionamiento de lo humano, emancipado de su pasado animal, es, por lo contrario, la revivificación de dicho pasado, en el que lo animal representa un reservorio de fuerzas creativas. Lemm considera que la concepción nietzscheana de la animalidad en el hombre, no solo socaba los fundamentos de las ideologías totalitarias, sino que, al orientarse hacia una pluralización incontrolable de formas de vida, constituye las bases del nuevo humanismo que buscaba Arendt (p. 358), al mismo tiempo que la resistencia contra las formas contemporáneas de dominación biopolítica.

Existe, quizá, la posibilidad de que en el futuro este libro supere su propio proyecto, y en la tentativa de pensar la potencia de lo animal en el hombre, alcance a vislumbrar a ese otro radicalmente otro que es el animal en sí mismo. Como sostiene Derrida, lo imposible no puede ser pensado pero sí soñado. Tal vez, ese animal sea aquello con lo que *La filosofía animal de Nietzsche* sueña.

Evelyn Galiazo  
Universidad de Buenos Aires

GÜNTHER, Friederike, HOLZER, Angela, MÜLLER, Enrico (eds.), *Zur Genealogie des Zivilisationsprozesses. Friedrich Nietzsche und Norbert Elias*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2010, 323 pp. ISBN 978-3-11-022070-4

La editorial Walter de Gruyter sigue publicando en su editorial textos como este, en el que se recogen los resultados de un Congreso celebrado en Berlín, en la Universidad Humboldt (26-28 de septiembre de 2008), sobre la *Genealogía del proceso de civilización* en el que se pusieron de relieve las interrelaciones de las obras de F. Nietzsche y del sociólogo Norbert Elias (1897-1990), explicando en qué sentido la confrontación de sus respectivos pensamientos tienen una gran actualidad en el ámbito de las ciencias sociales. El congreso, organizado por Angela Holzer (Princeton/Berlin), Enrico Müller (Greifswald) y Friederike Felicitas Günther (Berlin), estaba dirigido especialmente a aquellos estudiosos interesados en la cultura, las humanidades y las ciencias sociales que por primera vez debatían y confrontaban, sobre todo, dos obras de gran calado. Por un lado, la *Genealogía de la moral* de F. Nietzsche y, por otro, *El proceso de civilización*, obra que publica Norbert Elías en 1939 y que en un principio no tuvo gran alcance debido a su condición de judío y en parte por su renuncia a formar parte de grupos doctrinarios. Es indudable que esta confrontación de sus pensamientos abre el camino a la interdisciplinariedad en conceptos tales como la moral, la intersubjetividad, el pensamiento científico o la cultura, con el telón de fondo de las interpretaciones trascendentales de la civilización de ambos autores en contra de las formas clásicas de sus disciplinas.

En la *Genealogía de la moral*, la idea de la moral, la educación y la cultura del hombre es el resultado de una «autosuperación» y «autoimposición» en las que el hombre controla sus emociones. En *El proceso de civilización* es la práctica de la

autodisciplina y el control emocional los que permiten un proceso de culturización. Desde su punto de vista el principal problema para el hombre es el hombre mismo, ya que el individuo debe ejercer el *autocontrol*, la autovigilancia y la autorregulación para que se mantenga la paz social. Pero la tensión que implican el autocontrol y la auto-represión permanentes son productos del cambio del aparato psíquico en el proceso civilizatorio. Para la filosofía de ambos enfoques la «conciencia» o «razón» ya no aparecen como dados, sino que son vistos como productos de las interacciones sociales en una cultura determinada. Enrico Müller, que presenta las distintas intervenciones que tuvieron lugar en el congreso, destacó la importancia de la crítica de la cultura de Nietzsche para la emergencia de la sociología de la ciencia y la cultura alemanas. Este explica los paralelismos estructurales entre las críticas de ambos, haciendo hincapié en el rechazo de una ontología de la sustancia, cuyos residuos están todavía presentes en el lenguaje científico adoptado para explicar el surgimiento de la subjetividad, razón y conciencia como efectos de los procesos de civilización. Así, por ejemplo, la genealogía de Nietzsche del concepto de moral y la de Elias del proceso de la civilización europea se han comprometido en un proceso radical del pensamiento necesario para el cambio estructural a largo plazo. Es interesante destacar el enfoque del lenguaje crítico para sus respectivos proyectos en todos los niveles que atentan contra el nominalismo sociológico y filosófico. Angela Holzer documenta cómo el filósofo de la cultura y de la guerra incide en el pensamiento de Elias, sin embargo hay que tener en cuenta que entre ambos media la segunda guerra mundial. Los póstumos de Elias permiten una mejor reconstrucción de la recepción de la idea de cultura de Nietzsche.

Por su parte, en el apartado titulado «La cultura de la nobleza y el *ethos* del guerrero», Renate Reschke compara las perspectivas de Nietzsche y Elias para ver cómo llegaron a influir en la descripción y valoración de la vida cortesana, algo que no es nada fácil entre esos dos pensadores tan diferentes. Pero una cosa es cierta, ambos tenían ante sus ojos el modelo de cultura y sociedad cortesana francesas. Mientras que la glorificación de Nietzsche de la conducta, estilo y valores nobles ha de ser vista como un programa cultural de referencia contra la modernidad que él aborrecía. En el mismo apartado Stephen Mennell (Dublín) trata de los aspectos relacionados con la ética noble en el proceso de la civilización americana. En primer lugar aborda las referencias de Elias a Nietzsche, que siempre se encuentran en conexión con su discusión de Alemania y de los alemanes. Y luego probará cómo Nietzsche y la historia alemana son relevantes para comprender lo que Estados Unidos ha llegado a ser hoy, un estado militarista agresivo. Por otro lado, este análisis lo desarrolla a partir de un *ethos* guerrero que localizó entre las élites de América del Sur. El modelo para este *ethos* fue descrito por Norbert Elias en su relato *Los alemanes*, para lo cual la filosofía de Nietzsche le sirvió como un portavoz.

Bajo el epígrafe «Antropología de la violencia», Christian J. Emden (Estados Unidos) se centra en las antropologías de la violencia en ambos autores. En este contexto pone de relieve cómo la orientación teleológica de Elias del proceso de civilización apenas tiene puntos en común con las reflexiones de Nietzsche sobre la teoría de la historia. David Wachter (Berlín) parte del hecho de que tanto uno como otro ven el motor del orden cultural en el trabajo que debe llevar a cabo el hombre consigo mismo. Compara las teorías de la civilización tanto de Nietzsche como de Elias aclarando su punto de vista de la relación entre violencia y civilización.

En el apartado «Antropología de la finitud», Andreas Urs Sommer (Friburgo) se plantea la cuestión de la muerte en ambos autores. No es el hecho de la muerte lo que en Elias constituye el fundamento del miedo y de la amenaza de la muerte en el mun-

do moderno, sino que es más bien la consecuencia histórica de los miedos religiosos motivados por un más allá, que puede superar una reflexión ilustrada. Respecto al optimismo ilustrado de Elias, que en el escepticismo radical de Nietzsche no hubiera tenido ningún espacio, se muestran aquí claramente las diferencias entre ambos autores. Friederike Felicitas Günther (Würzburg) insiste en el «giro copernicano» como una figura antropológica en Nietzsche y Elias. El punto de partida de su trabajo es que en ambos pensadores se da una concepción distinta del hombre, pero la metáfora copernicana la utilizan de la misma manera. Bajo el apartado «Control de afectos y subjetividad», Chiara Piazzesi (Pisa/Berlín) expone el problema de la interiorización social de las relaciones de poder, es decir, los aspectos productivos de autodisciplina y de los controles de los afectos en uno y en otro. Primero, analizando los presupuestos comunes en ambos, y luego analizando las correspondientes genealogías de la individualidad en los dos, es decir, el origen de la autojustificación y de la autoobservación. Annette Hilt (Heidelberg) se centra en el papel del crítico, en otras palabras, en la crítica como memoria y relato en el proceso de civilización. En el fondo, en el trabajo de sus críticas y análisis del proceso histórico aparecen dos genealogos críticos y críticos genealógicos, cuyas perspectivas se reflejan una en otra, dos formas críticas que se enfrentan. Elias plantea la genealogía de la integración en una sociedad de individuos; Nietzsche la conciencia soberana de la responsabilidad.

Por último, en el apartado titulado «Contextos teóricos», Enrico Müller en su aportación explica los presupuestos de una reflexión genealógica y genética. Tanto para Elias como para Nietzsche la falta de «sentido histórico» es una gran carencia en la herencia de los filósofos y un problema cardinal no solo para el campo de la sociología sino también para la cultura científica en general. Leander Scholz (Weimar) al hilo de las investigaciones precedentes aborda el tema de las reflexiones de Niklas Luhman sobre la individualidad y la sociedad. En el marco de las distintas teorías de la sociedad se incluirían las investigaciones sobre el proceso de civilización de Elias. Aunque a Nietzsche no se le puede considerar como un teórico de la sociedad en el sentido de Luhman y Elias, se encuentran observaciones teóricas en relación a los procesos de selección modernos del individuo, que tienen como presupuesto un colectivo concebido como democrático. En Nietzsche los individuos no representan el presupuesto de lo colectivo, ni son subordinados a lo colectivo. Más bien pertenecen, en el sentido de Luhman y Elias, a lo colectivo. Por su parte, Werner Stegmaier (Greifswald) cree que tanto uno como otro parten de que la sociedad se realiza en las comunicaciones de sus individuos y a través de estas comunicaciones se origina dicha sociedad. Para Nietzsche y Elias el problema está en la relación de sociedad e individuo, y la cuestión que se plantea es cómo la sociedad se forma siempre en las comunicaciones del individuo y cómo se transforma a partir de los individuos. Ambos quieren mantener abierta, cada uno por su lado, la relación de sociedad e individuo para poder observar su dinámica. Elias quiere marcar el espacio en el que el individuo forma la sociedad. Él está más cerca de nuestro presente que Nietzsche, planteando una teoría del símbolo. Finalmente y como colofón, Johan Goudsblom (Ámsterdam) trata sobre el nihilismo y la cultura, haciendo referencia al pensamiento de los dos autores como instancia educativa, aunque indica que la diagnosis nihilista de Nietzsche no jugó un papel relevante ni determinante en Elias.

Estamos, pues, ante un interesante foro abierto de discusión en el que se presentan al lector nuevos horizontes para pensar y afrontar los problemas relativos al individuo y a la sociedad.

Luis Enrique de Santiago Guervós  
Universidad de Málaga